

SEPULCRO INEDITO DE LA NECROPOLIS DE ALCAIDE (ANTEQUERA, MALAGA)

IGNACIO MARQUES MERELO

INTRODUCCION

En las publicaciones que hemos venido presentando sobre las excavaciones realizadas por nosotros en la necrópolis de cuevas artificiales de Alcaide (1), se han señalado ya, junto a los trabajos llevados a cabo con anterioridad a los nuestros y la bibliografía relativa a la necrópolis, las razones que las motivaron, la metodología seguida en las mismas y, en líneas generales, los resultados obtenidos, entre los que citábamos la precisión de algunos detalles arquitectónicos de las cuevas ya conocidas (2), y la localización de tumbas inéditas cuya excavación representó, además de algunas novedades de carácter arquitectónico, un aporte considerable de materiales que, junto con los ofrecidos por la reexcavación de las antiguas cuevas (3) y los ya publicados como procedentes de éstas (4), nos permitían fijar un primer horizonte cronológico del Cobre Pleno y Final en la necrópolis, anterior a otro más reciente, dentro de la Edad del Bronce, rechazando así todos los posicionamientos cronoló-

(1) MARQUES, I y FERRER, J. E.: "Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide, 1976", *Mainake*, I, 1979, pp. 61-84. MARQUES, I y FERRER, J. E.: "Aportaciones al primer horizonte cronológico de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)", *C.N.A.*, XVI (Murcia, 1982), 1983, pp. 227-238.

(2) GIMENEZ REYNA, S.: *Memoria Arqueológica de la Provincia de Málaga hasta 1946*, Mem. Exc. Arq., 12, 1946, pp. 49-53, fig. 9, láms. XXVII-XXIX y XXXI. GIMENEZ REYNA, S.: "Antequera (Málaga), Alcaide", *Not. Arq. Hisp.*, I, 1953, pp. 48-57, figs. 22-27. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, M.F., I, Berlin, 1956, Taf. 8. BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*, *Bibl. Praeh. Hisp.*, VI, 1964, pp. 101-128, figs. 41-45, láms. IIIa-e, IV, VII y VIII. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, M. F., 1/3, Berlin, 1965, pp. 158-161, láms. 132-133.

(3) Parte de estos materiales han sido ya publicados por nosotros: MARQUES, I. y FERRER, J. E.: "Las campañas...", *op. cit.*, nota 1. MARQUES, I. y FERRER, J. E.: "Aportaciones...", *op. cit.*, nota 1.

(4) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, figs. 43-51, láms. IIIa-e y IV. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 2, Taf. 132 y 133.

gicos que situaban los inicios de Alcaide en la fase transicional del Cobre al Bronce o incluso en este último (5).

Entre los ajuares conservadores en las cuevas no conocidas hasta nuestras excavaciones destaca, más desde un punto de vista cualitativo que cuantitativo, el hallado en la denominada por nosotros como cueva 9, que quedaría encuadrado en el horizonte cronológico más moderno de los citados anteriormente, siendo este sepulcro y los materiales proporcionados por su excavación, a los que en alguna ocasión hemos aludido (6), el objeto del presente trabajo, con el que pretendemos ampliar la documentación ya publicada relativa a dicho horizonte en la necrópolis de Alcaide, y, en general, a la de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga, período cuya investigación está sólo iniciada en ella, por lo que los datos disponibles, sobre todo con base estratigráfica, son aún realmente escasos.

Dentro de la planimetría general de la necrópolis que hemos realizado, la cueva 9 es la más occidental de todas ellas, quedando separada, en dirección sureste, 9 m. y 8 m. respectivamente de las conocidas en la bibliografía de la necrópolis como cuevas 4a-4b y 5, y 12 m. en dirección noreste de la numerada en la misma bibliografía como cueva 3, las más cercanas a la que aquí tratamos (7). Esta situación se acerca, con diferencias de hasta 8 m. respecto a las distancias anteriormente mencionadas, a la que en la planimetría de la necrópolis presentada por B. Berdichevsky (8) ocupa una zona rayada de contorno irregular, no aclarando dicho autor en el texto su significado y señalando únicamente en la figura correspondiente que las cotas de nivel del plano de la necrópolis están realizadas en relación a un punto "0" arbitrario, por lo que ignoramos si ya B. Berdichevsky detectó la existencia de este sepulcro, que de todas formas no llegó a excavar (9).

La constatación de esta nueva cueva artificial de enterramiento en la primera visita que realizamos a la necrópolis vino dada por la presencia de una abertura irregular en la roca caliza del terreno en la que están excavadas las cuevas de Alcaide, con un cierto parecido a la zona delimitada que decíamos aparece en la planimetría de B. Berdichevsky, y por la que podía accederse con facilidad a la cámara, debiéndose su irregularidad a un derrumbe natural o provocado por la actuación de los aficionados, que afectó en cierta medida a la puerta de la cámara y a la parte del techo de ésta más próxima de aquella (lám. Ia).

La cámara estaba en gran parte colmatada, ofreciendo en superficie una tierra de color marrón, grano fino y muy suelta, junto con algunas pequeñas piedras que entrarían en ella a través de la citada abertura por efectos de la erosión, favorecida por la pendiente en que se dispone la superficie de la roca caliza en la que se han construido los sepulcros (lám. Ia). La zona en la que suponíamos debía encontrarse el probable corredor, elemento que es una constante en las cuevas artificiales de Alcaide, y toda el área próxima a la misma, presen-

(5) MARQUES, I. y FERRER, J. E.: "Aportaciones...", *op. cit.*, nota 1.

(6) FERRER, J. E. y MARQUES, I.: "El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas", Ponencia presentada al Homenaje a L. Siret, Cuevas del Almanzora, Almería, 1984 (en prensa).

(7) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, fig. 41. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 2, Taf. 132,1.

(8) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, fig. 41.

(9) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, pp. 101-128.

taba una gran acumulación de broza que evidenciaba la existencia de una capa de tierra de cierta potencia y que, al menos en parte, debía proceder del interior de la cámara, ya que todas nuestras observaciones apuntaban a un saqueo del sepulcro de mayor o menor consideración, que nos fue confirmado con posterioridad por los trabajos de excavación y la comunicación verbal de los propietarios del terreno, desconociéndose desgraciadamente el paradero de los materiales que, según ellos, obtuvieron los aficionados. Gran parte de toda esta zona quedó inscrita para su excavación y cribado de la tierra en una cuadrícula de 5 m. de longitud por 4 m. de anchura (lám. Ib), que así mismo utilizamos como referencia para la elaboración de la planimetría de la necrópolis, metodología que, en esencia, hemos seguido en la excavación, o en su caso reexcavación, de todos los sepulcros, puesto que la mayoría de ellos, tanto los excavados por S. Giménez Reyna como los inéditos, presentaban en su entrada dicha acumulación de tierra y broza (10).

Una vez planteada la cuadrícula y retirada la broza, comenzamos la excavación de todo el área exterior del sepulcro inscrita en aquella, produciéndose desde el principio el hallazgo de algunos materiales, escasos y concentrados en la zona próxima a la abertura por la que se accedía a la cámara, donde presumiblemente debía situarse, según dijimos, el corredor. Entre estos materiales se encontraban restos óseos humanos, exiguos en su número y muy fracturados, varios bordes de cerámica lisa a mano (figs. 3,1,3; 4,2-4), una lasca en sílex sin retocar (fig. 5,1) y lo que creemos puede corresponder al limbo de una punta pedunculada en cobre (fig. 5,3); aparecían estos materiales mezclados con fragmentos de cerámica a torno actual, esquema que, como veremos, se repite en gran parte de la cámara, lo que evidencia el saqueo de que ha sido objeto el sepulcro debiendo proceder aquellos del interior de la cámara.

Como suponíamos, los trabajos realizados en esta zona exterior del sepulcro nos permitieron constatar la existencia de un corredor de acceso a la cámara cuya excavación nos ofreció, por debajo de la tierra superficial, muy suelta, con sólo algunas piedras y conteniendo el material anteriormente citado, un relleno de tierra más compacta y piedras de cierto tamaño que se extendía a todo lo largo de su piso y alcanzando hasta la mitad de su altura en la zona próxima a la cámara, sin que sepamos si originariamente cubría el corredor en su totalidad; la esterilidad de este relleno en lo que a material arqueológico se refiere y la mayor compacticidad de la tierra, evidencian que no fue afectado por el saqueo, al menos tal y como lo hemos conocido.

No resulta novedosa en la necrópolis de Alcaide la presencia de esta acumulación de tierra y piedras en el corredor, ya que aparece citada en las publicaciones de S. Giménez Reyna, B. Berdichevsky y V. Leisner, si bien existe una cierta contradicción entre los datos aportados por estos autores al respecto. De esta forma, según S. Giménez Reyna, único de los tres investigadores citados que excavó en la necrópolis la cueva 6, que junto con la 7 fueron las únicas que al parecer encontró intactas (11), ofreciendo ambas un tramo del corre-

(10) MARQUES, I y FERRER, J. E.: "Las campañas...", *op. cit.*, nota 1, p. 64.

(11) No podemos precisar con seguridad este punto, ya que si en un momento S. Giménez Reyna especifica que "las tumbas habían sido profanadas de antiguo", refiriéndose al conjunto de la necrópolis (GIMENEZ REYNA, S.: *Memoria...*, *op. cit.*, nota 2, p. 52), las descripciones de las cuevas 6 y 7 parecen contradecir la afirmación

dor en forma de pozo, presentaba el corredor totalmente colmatado de tierra y piedras en ocasiones de gran tamaño (12), lo que está en consonancia con lo observado por nosotros a lo largo de la reexcavación de la mencionada cueva 6, que ofrecía sobre el piso del corredor una capa irregular de tierra y grandes piedras adheridas a las paredes y al piso de aquel, todo ello muy compactado, demostrando esto a su vez que la excavación de este corredor no se llevó a cabo en su totalidad, como de hecho se refleja en los alzados publicados hasta ahora (13), diferentes en algunos aspectos a los que hemos obtenido tras la reexcavación, según hemos señalado en alguna ocasión (14). Por su parte B. Berdichevsky, que al igual que V. Leisner tomó los detalles de la excavación de la necrópolis de S. Giménez Reyna, se refiere a esta característica en el corredor de las cuevas 1, 2 y 6 (15), no dejando claro si este relleno fue evidenciado también en el corredor de la cueva 7 (16), mientras que por último V. Leisner lo hace en los sepulcros 6 y 7 (17).

Coinciden sin embargo B. Berdichevsky y V. Leisner en considerar este relleno, y a nuestro juicio es correcta la interpretación, como un sistema de oclusión, dificultando el acceso a la cámara (18), disposición corriente, según recoge B. Berdichevsky (19), en las cuevas artificiales con entrada en forma de pozo, caso por ejemplo de la cueva I de Rota (20) y de la de Haza de Trillo (21), pero no en las que, como la cueva 9 de Alcaide, carecen de ese tipo de acceso a la cámara (22), por lo que, al menos en esta necrópolis, no parece existir una asociación entre tipo de corredor y sistema de oclusión mediante tierra y piedras, que, con los datos disponibles, fue empleado en cuevas con o sin entrada a la cámara en forma de pozo.

En lo que a la cámara se refiere, su excavación se inició una vez concluida la del corredor, ofreciéndose una capa de tierra de similares características a la que citábamos para la superficie de aquel, con sólo algunas piedras, y que con un espesor medio de 0,80 m. llegaba

anterior, aclarando incluso en alguna ocasión que las losas de cierre de las cámaras se hallaron "in situ" (GIMENEZ REYNA, S.: *Memoria...*, *op. cit.*, nota 2, pp. 51 y 52. GIMENEZ REYNA, S.: "Antequera...", *op. cit.*, nota 2, pp. 54 y 55).

(12) GIMENEZ REYNA, S.: "Antequera...", *op. cit.*, nota 2, p. 54.

(13) GIMENEZ REYNA, S.: "Antequera...", *op. cit.*, nota 2, fig. 26. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 2, Taf. 8,1. BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, fig. 42,2.

(14) MARQUES, I. y FERRER, J. E.: "Aportaciones...", *op. cit.*, nota 1, pp. 227 y 228.

(15) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, pp. 103, 105 y 114.

(16) Al respecto puede comprobarse como al describir la cueva 7 dice, refiriéndose al corredor, que "el pozo de entrada se encontró relleno de tierra y grandes piedras" (BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, p. 117), mientras que al hablar de la morfología y construcción de las cuevas artificiales de la Península Ibérica, especifica respecto a Alcaide 7 que "no podemos saber si este pozo estaba también relleno con piedras y tierra" (BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, p. 164).

(17) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 2, Taf. 8,6-7. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 2, pp. 160 y 161.

(18) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, p. 114. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 2, p. 38.

(19) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, p. 160.

(20) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, pp. 78 y 80, fig. 33,1.

(21) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, pp. 135 y 136, fig. 66,7.

(22) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, pp. 163 y 164.

hasta el piso de la cámara en las zonas próximas a su pared. Los materiales procedentes de esta capa, hallados arbitrariamente tanto en extensión como en profundidad, evidencian el carácter de remoción de la misma y su relación con los trabajos realizados en el sepulcro por los aficionados; así encontramos, al lado de fragmentos de cerámica a mano conservando en ocasiones restos del borde e incluso de decoración (figs. 3,2,4,5; 4,5,6), un diente de hoz (fig. 5,2), y un escaso y fracturado material óseo, varios fragmentos de cerámica a torno actual, asociación semejante a la que veíamos en el corredor.

Afortunadamente dichos trabajos no llegaron a afectar a toda la cámara, ya que hacia la parte central de la misma pudimos observar un cambio apreciable en la tierra, que pasaba a ser de una coloración blanquizca y muy compacta, hecho que junto a la ausencia de materiales recientes avalan la idea de que se trata de una zona no alterada en su totalidad al menos. Formaba esta tierra una delgada capa de 0,10 m. de espesor máximo, superpuesta directamente al piso de la cámara, y cuya excavación nos proporcionó un rico y abundante material, sobre todo teniendo en cuenta lo reducido de su extensión y potencia, que constituye sin duda uno de los conjuntos más importantes de la necrópolis, estando integrado por varios objetos de adorno en plata (fig. 5,4,8,9; lám. III), dos piezas en cobre (fig. 5,5,6) y el fragmento del borde de una vasija de cerámica (fig. 4,1); los restos óseos fueron muy escasos y generalmente fracturados, no pudiendo observarse disposición alguna, todo ello debido posiblemente a los trabajos realizados con anterioridad a los nuestros y que afectarían en parte a esta zona.

DESCRIPCION DEL SEPULCRO

Al tratarse de una cueva artificial constituida por cámara y corredor claramente diferenciados, su descripción la haremos a partir de esta distinción, empezando por el segundo de los elementos citados.

El corredor, carente de cualquier segmentación en tramos, razón por la que lo consideramos del tipo simple, es de planta trapezoidal, al tender sus laterales, básicamente rectilíneos, a ensancharse hacia el interior del sepulcro; la anchura máxima, de 0,94 m., la encontramos por lo tanto en el extremo superior, es decir, el más cercano a la cámara, mientras que en el opuesto es de 0,72 m. La longitud de los laterales es desigual, 2,10 m. el derecho, que así mismo constituye la longitud máxima del corredor, y 1,30 m. el izquierdo. La altura aumenta hacia la cámara, a lo que contribuyen, en primer lugar y sobre todo, el desnivel del terreno en el que se ha excavado el sepulcro, y en segundo, la inclinación, aunque leve, del piso del corredor, que presenta en el lateral izquierdo una altura máxima de 0,80 m., mientras que en el derecho conserva sólo 0,60 m. al encontrarse su extremo superior afectado por el derrumbe al que ya aludíamos. Las paredes de los laterales no siguen un plano vertical, sino que se presentan curvados, al igual que el piso en sección transversal, resultando el corredor en dicha sección aproximadamente semicircular. Como hemos dicho, el piso del corredor mantiene en toda su longitud un plano ligeramente inclinado, profundizando hacia la cámara, y ofrece en el punto más cercano a ésta un pequeño escalón, muy poco marcado, entre 0,08 m. y 0,10 m. de altura, el primero de una serie de cuatro

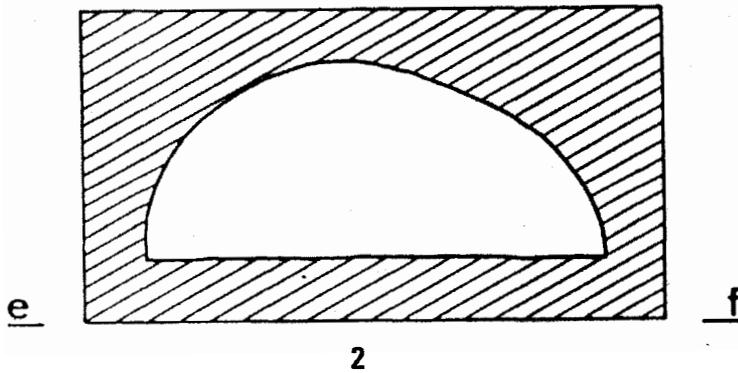
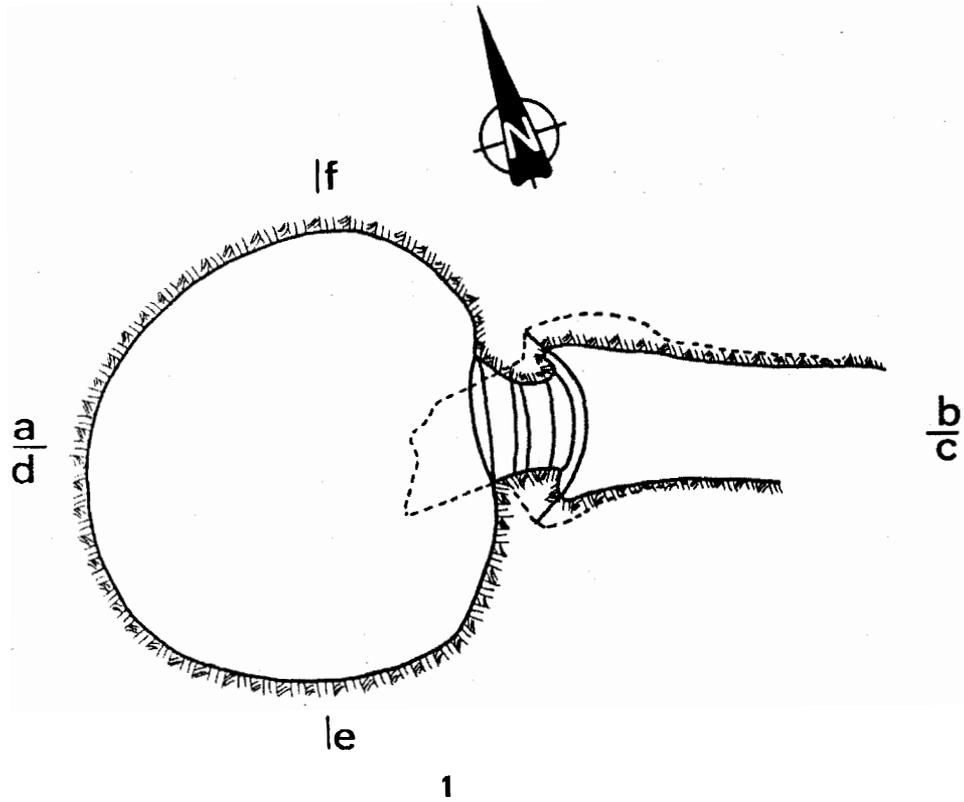


Fig. 1.—Necrópolis de Alcaide. 1. Planta del sepulcro 9 (en línea discontinua límite superficial del corredor y zona de acceso a la cámara. 2. Alzado de la cámara.

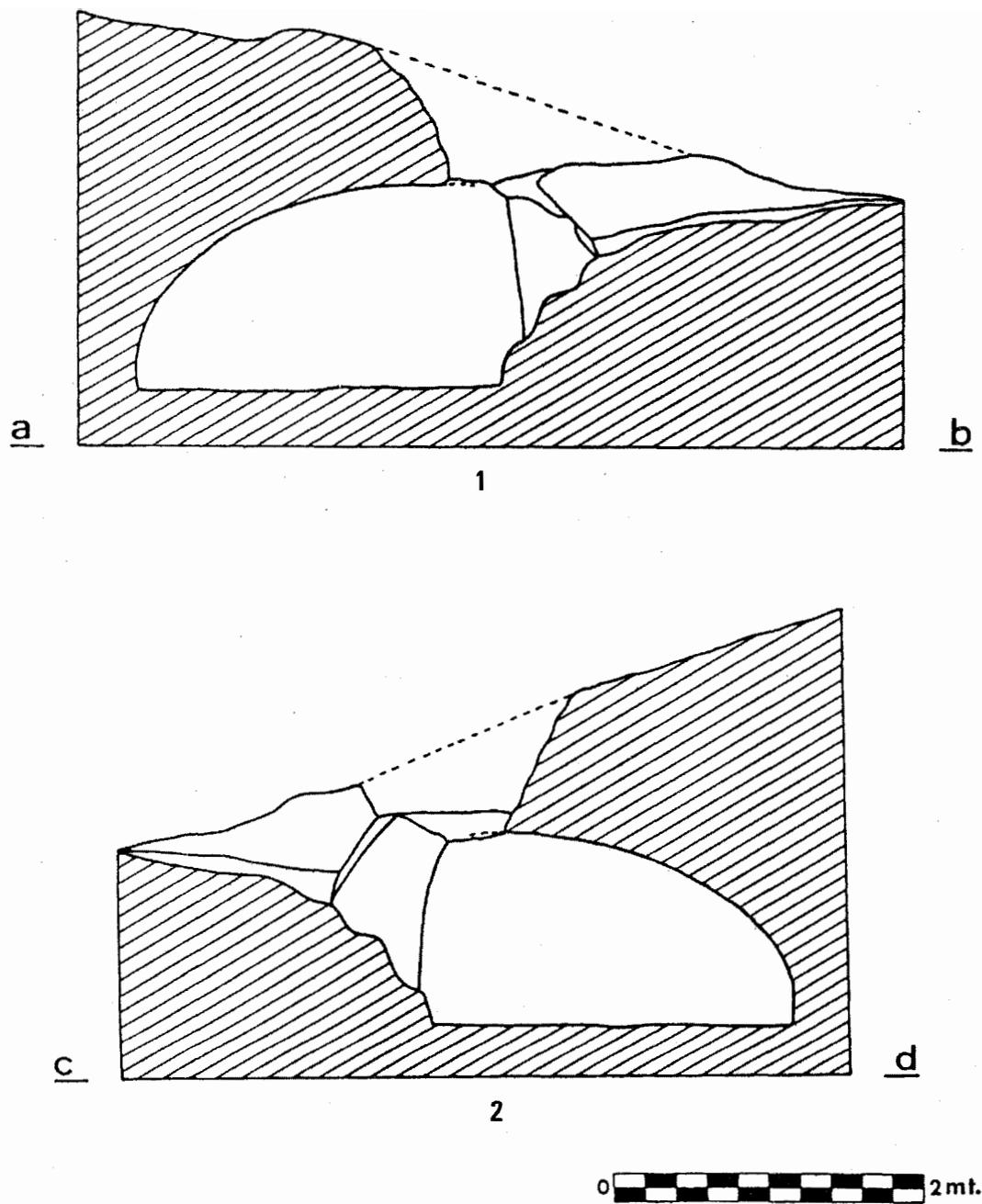


Fig. 2.—Necrópolis de Alcaide. Alzados del sepulcro 9.

que se disponen hasta llegar a la cámara según veremos (figs. 1,1; 2,1,2; láms. Ib y IIa).

El acceso a la cámara se realiza a través de una puerta que viene señalada por un brusco estrechamiento de las paredes del sepulcro entre cámara y corredor, dando lugar a un vano cuya forma y dimensiones no pueden precisarse en su totalidad debido al derrumbe que afecta a toda esta zona. Como sucede en otras cuevas de la necrópolis de Alcaide, las jambas presentan una cierta profundidad, 0,50 m. la derecha y 0,42 m. la izquierda, al nivel del piso, disminuyendo ligeramente hacia el dintel, al menos en la segunda de ellas. Las anchuras máximas conservadas del vano son de 0,60 m. junto al corredor y 0,80 m. junto a la cámara; la altura máxima, así mismo conservada, nos la ofrece la jamba izquierda, que alcanza 0,60 m. En esta zona del sepulcro, y según ya apuntamos, el piso se dispone, hasta llegar a la cámara, en escalones, tres en total, claramente marcados y con una altura media de 0,30 m. Carece esta puerta de marco labrado para el mejor encaje de una losa de cierre que como sabemos se hizo en otros sepulcros de la necrópolis (23), lo que no excluye por supuesto la posibilidad de que en el caso que tratamos, así como en otros similares de la necrópolis, se cerrase el vano con una losa (figs. 1,1; 2,1,2; lám. IIa,b).

La cámara es de planta prácticamente circular, con 2,40 m. de fondo y 2,76 m. de anchura, y una altura máxima de 1,30 m., resultando la cubierta totalmente abovedada; el piso se dispone en un plano horizontal, con solo algunas y muy leves irregularidades (figs. 1,2; 2,1,2).

Considerados conjuntamente cámara y corredor, la longitud máxima del sepulcro es de 4,90 m., quedando orientada su salida 105° este-sureste (fig. 1,1).

Como todas las cuevas sepulcrales de la necrópolis de Alcaide, la que aquí estudiamos se haya completamente excavada en la roca caliza terciaria natural del terreno y cuya superficie aflora con una cierta inclinación, habiéndose construido los sepulcros en dirección opuesta para así ganar profundidad (lám. Ib).

Dentro del conjunto de la necrópolis, la cueva 9 no se encuentra entre las mejor acabadas, ya que únicamente la cubierta de la cámara y en parte los escalones que la preceden presentan sus superficies bien alisadas, mientras que en el resto del sepulcro se nos ofrecen algo rugosas (lám. IIa,b); es muy posible que este bajo nivel de acabado respecto al de otras cuevas de la necrópolis esté en íntima relación con el carácter más deleznable de la roca caliza en la zona concreta donde se ha excavado la cueva 9 (lám. Ib).

DESCRIPCION DEL MATERIAL

Cerámica

Fragmento del borde de un cuenco semiesférico, con borde ligeramente saliente y 180 mm. de diámetro en la boca.

Las superficies son alisadas y de color amarillento; la pasta es de color oscuro y de textura compacta; fuego oxidante. El grosor medio de las paredes es de 10 mm. (fig. 3,1).

(23) GIMENEZ REYNA, S.: "Antequera...", *op. cit.*, nota 2, pp. 54 y 57, figs. 24 y 26.

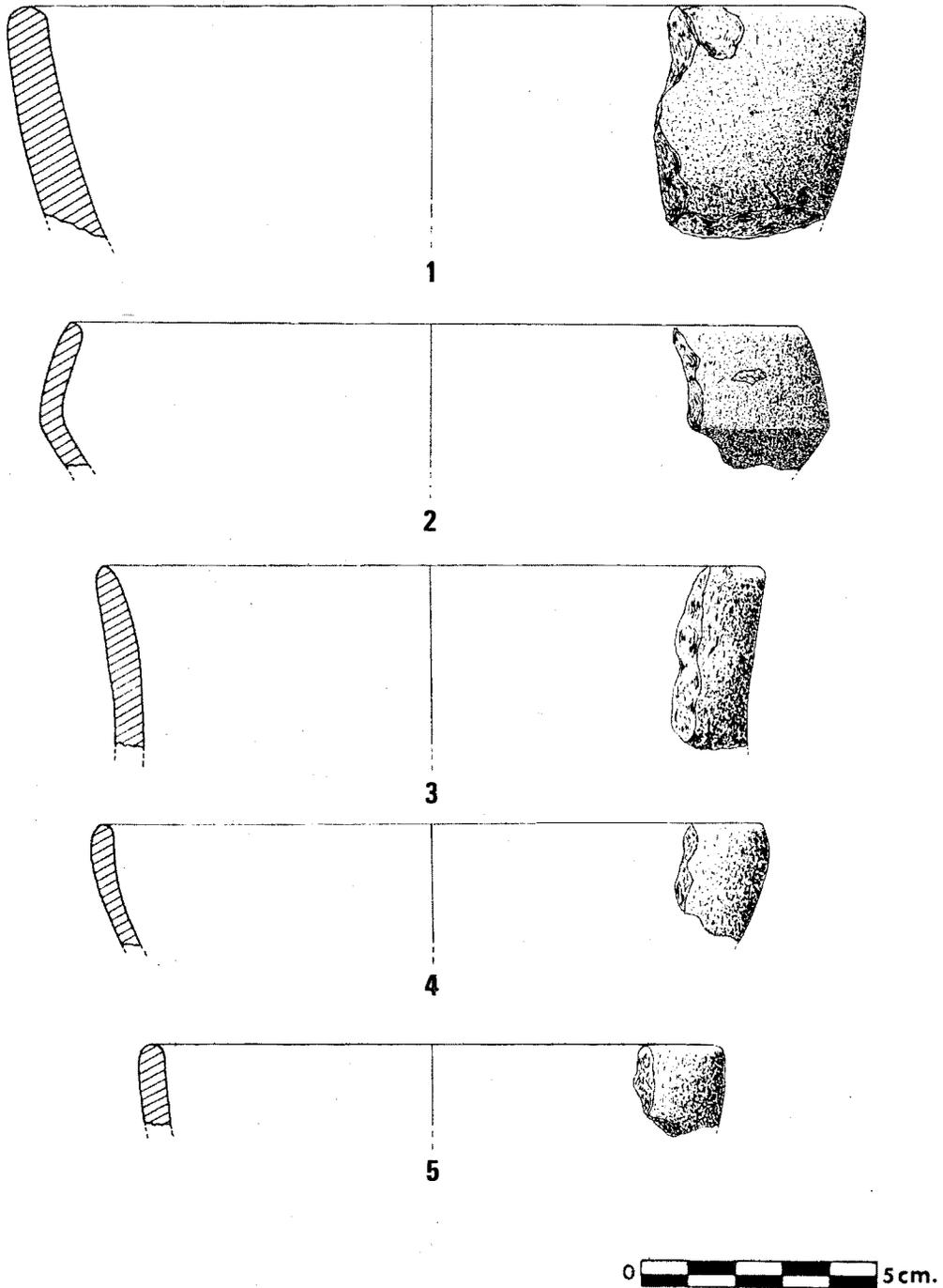


Fig. 3.—Necrópolis de Alcaide. Material cerámico. 2:3.

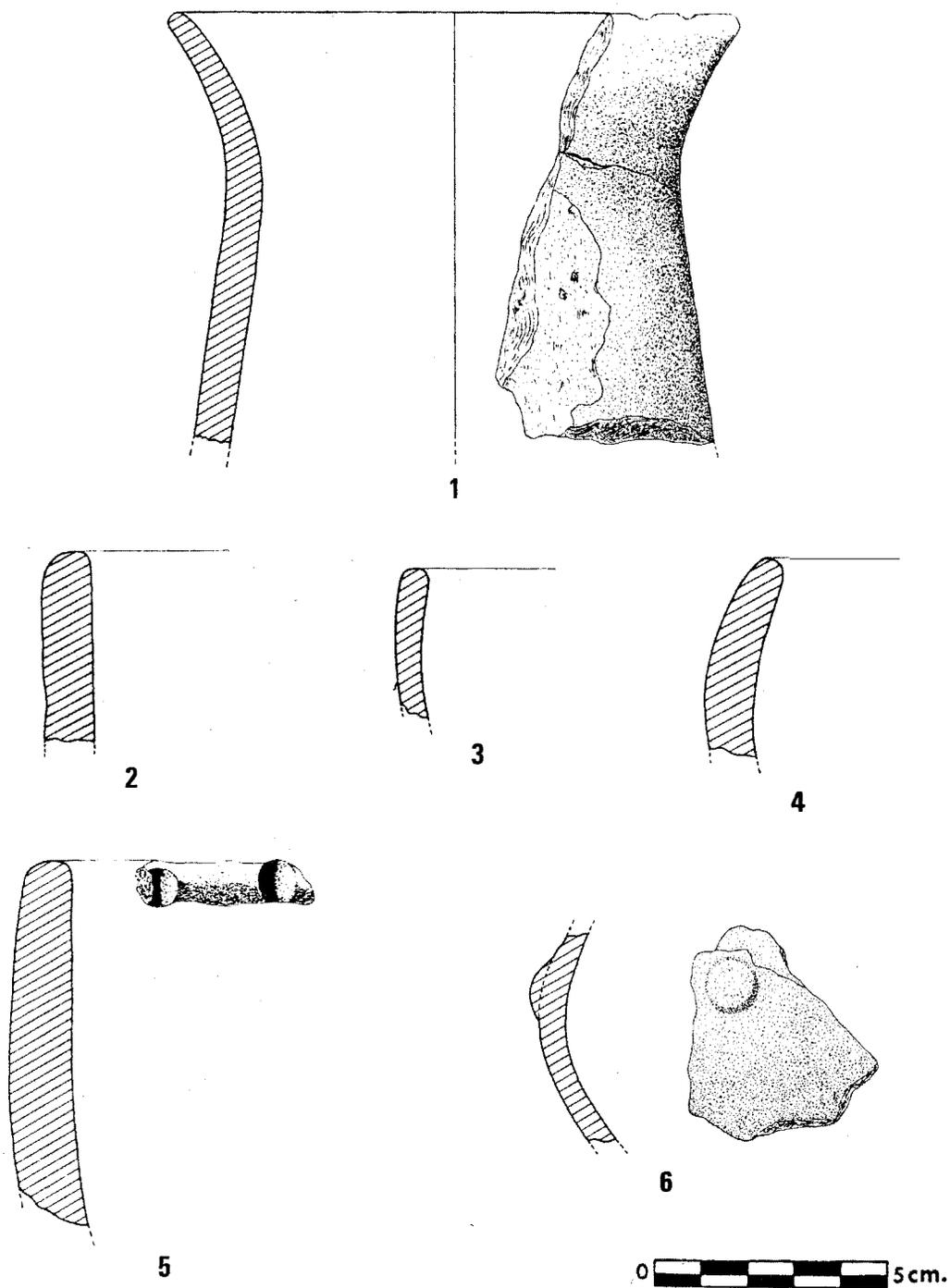


Fig. 4.—Necrópolis de Alcaide. Material cerámico. 2:3.

Fragmento del borde de un cuenco carenado con borde entrante, labio ligeramente biselado por el interior, línea de carenación bien marcada y 160 mm. de diámetro en la boca. Las superficies son alisadas y de color rojizo; la pasta es de color oscuro y de textura harinosa; fuego oxidante. El grosor medio de las paredes es de 5 mm. (fig. 3,2).

Fragmento del borde de una posible olla con cuello marcado y saliente, de 140 mm. de diámetro en la boca. Las superficies son alisadas y de color grisáceo; la pasta es de color oscuro y de textura harinosa; fuego reductor. El grosor medio de las paredes es de 6 mm. (fig. 3,3).

Fragmento del borde de un cuenco semiesférico, con borde muy ligeramente entrante y 140 mm. de diámetro en la boca. Las superficies son alisadas y de color amarillento; la pasta es de color medio y de textura harinosa; fuego oxidante. El grosor medio de las paredes es de 4 mm. (fig. 3,4).

Fragmento del borde de un vaso de paredes y borde abiertos, y 120 mm. de diámetro en la boca. Las superficies conservan restos de bruñido y son de color grisáceo; la pasta es oscura y de textura harinosa; fuego reductor. El grosor medio de las paredes es de 6 mm. (fig. 3,5).

Fragmento del borde perteneciente, bien a una olla con cuello marcado y saliente, bien, y teniendo en cuenta el carácter rectilíneo de las paredes, a un vaso troncocónico con carena baja y borde saliente; el diámetro de la boca es de 120 mm. Las superficies son bruñidas, de color gris claro la exterior y oscuro la interior; la pasta es de coloración media y de textura compacta; fuego reductor. El grosor medio de las paredes es de 7 mm. (fig. 4,1). Perteneciente a este mismo vaso poseemos algunos fragmentos amorfos.

Fragmento del borde de un cuenco de paredes rectas. Las superficies son alisadas, de color gris oscuro la exterior y beige la interior; la pasta es de coloración oscura y de textura harinosa; fuego reductor. El grosor medio de las paredes es de 10 mm. (fig. 4,2).

Fragmento del borde de un vaso con borde ligeramente entrante. Las superficies conservan restos de bruñido y son de color rojizo; la pasta es de coloración oscura y de textura compacta; fuego oxidante. El grosor medio de las paredes es de 6 mm. (fig. 4,3).

Fragmento del borde de un vaso con borde entrante. Las superficies son alisadas, de color amarillento la exterior y gris oscuro la interior; la pasta es de coloración oscura y de textura harinosa; fuego reductor. El grosor medio de las paredes es de 9 mm. (fig. 4,4).

Fragmento del borde de un vaso con borde recto y labio decorado con digitaciones. Las superficies son alisadas, de color rojizo la exterior y grisáceo la interior; la pasta es de coloración y de textura harinosa; fuego oxidante. El grosor medio de las paredes es de 12 mm. (fig. 4,5).

Fragmento del galbo de un vaso que conserva en la superficie exterior un pequeño mamelón circular. Las superficies son alisadas y de color grisáceo; la pasta es de coloración oscura y de textura escamosa; fuego reductor. El grosor medio de las paredes es de 5 mm. (fig. 4,6).

Además de los fragmentos cerámicos descritos, todos ellos a mano, se conservan 3 más con restos del borde aunque insuficientes como para determinar su orientación, varios fragmentos amorfos también a mano y, por último, otros a torno.

Sílex

Lasca completa de sílex, con talón facetado, presentando en la extremidad distal una pequeña zona de córtex que afecta a ambas caras. En los dos bordes se aprecian algunos retoques muy irregulares posiblemente de uso; la sección transversal es aproximadamente triangular; sílex color beige. Longitud 45 mm.; anchura 35 mm.; grosor 6 mm. (fig. 5,1).

Diente de hoz sobre el borde derecho de una lámina de sílex, realizado con retoques simples y directos. La lámina se presenta parcialmente fracturada en la extremidad distal y truncada en la proximal con retoques abruptos y directos; el borde izquierdo aparece abatido con retoques así mismo abruptos y directos; la sección transversal es trapezoidal; sílex color gris. Longitud 37 mm.; anchura 17 mm.; grosor 5 mm. (fig. 5,2).

Metal

Punzón de cobre apuntado en ambos extremos y de sección transversal cuadrangular. Longitud 47 mm.; grosor 3 mm. (fig. 5,5).

Fragmento posiblemente perteneciente al pendúnculo de una punta, en cobre, con fractura en ambos extremos; la sección transversal es rectangular. Longitud 40 mm.; anchura 4 mm.; grosor 3 mm. (fig. 5,6).

Limbo de una punta probablemente pendunculada, en cobre, con fractura en la zona de unión de ambos elementos. La pieza se encuentra sólo parcialmente martilleada, presentando en amplias zonas de los bordes un filo romo. En la parte medial, la sección transversal resulta ovalada, mientras que en los extremos es rectangular. Longitud 45 mm.; anchura 11 mm.; grosor 2 mm. (fig. 5,3).

Pendiente en hilo de plata de sección circular de 3 mm. de diámetro, apuntado en ambos extremos y dispuesto en espiral formando dos vueltas completas de 10 mm. de diámetro interior (fig. 5,8).

Cuenta de collar en hilo de plata fracturado en ambos extremos, de sección ligeramente elíptica de 4 mm. de anchura y 2 mm. de grosor, dispuesto en espiral y conservando cuatro vueltas completas de 10 mm. de diámetro interior (fig. 5,7).

Cuenta de collar en hilo de plata fracturado en ambos extremos, de sección ligeramente elíptica de 3 mm. de anchura y 2 mm. de grosor, dispuesto en espiral y conservando tres vueltas completas de 7 mm. de diámetro interior (fig. 5,9).

Diadema o cinta en lámina de plata, curvada, fracturada en ambos extremos y que se ensancha hacia su parte central, donde alcanza 20 mm. de anchura, disminuyendo ésta hacia los extremos, en los que conserva 12 mm. y 13 mm. respectivamente; el grosor oscila entre 1 mm. y 2 mm.; la sección transversal es aplanada (fig. 5,4; lám. IIIa,b).

Junto a los objetos de adorno descritos, se hallaron varios fragmentos de hilo de plata de sección circular con 3 mm. de media de diámetro, curvado, y que deben corresponder a uno o más objetos de contorno circular, es posible que con el hilo dispuesto en espiral, y con un diámetro interior más amplio (sobre 13 mm.) que los señalados para las piezas anteriores, pudiendo tratarse de anillos.

Todas las piezas de metal procedentes del sepulcro han sido analizadas en el Instituto Jaime Almera, del C.S.I.C., en Barcelona, con el sistema de Fluorescencia de Rayos X, cuyos resultados se refieren más a la determinación de los componentes químicos que a los porcentajes en los que se encuentran los distintos elementos, para los que es posible indicar, no obstante, su carácter de predominancia o de escasa incidencia. A partir de dichos análisis comprobamos que en las piezas representadas en nuestra figura 5 con los números 3; 5 y 6, los componentes fundamentales son el cobre, el hierro y el arsénico, predominando siempre el primero de ellos, por lo que se trataría de cobre arsenicado; menor incidencia tienen el rodio, el zinc y el manganeso. En relación a los objetos que hemos considerado como de plata, se aprecia como ésta constituye el componente principal, detectándose junto a ella la presencia del bromo y, en menor medida, la del plomo, oro, cobre, hierro y níquel, que apa-

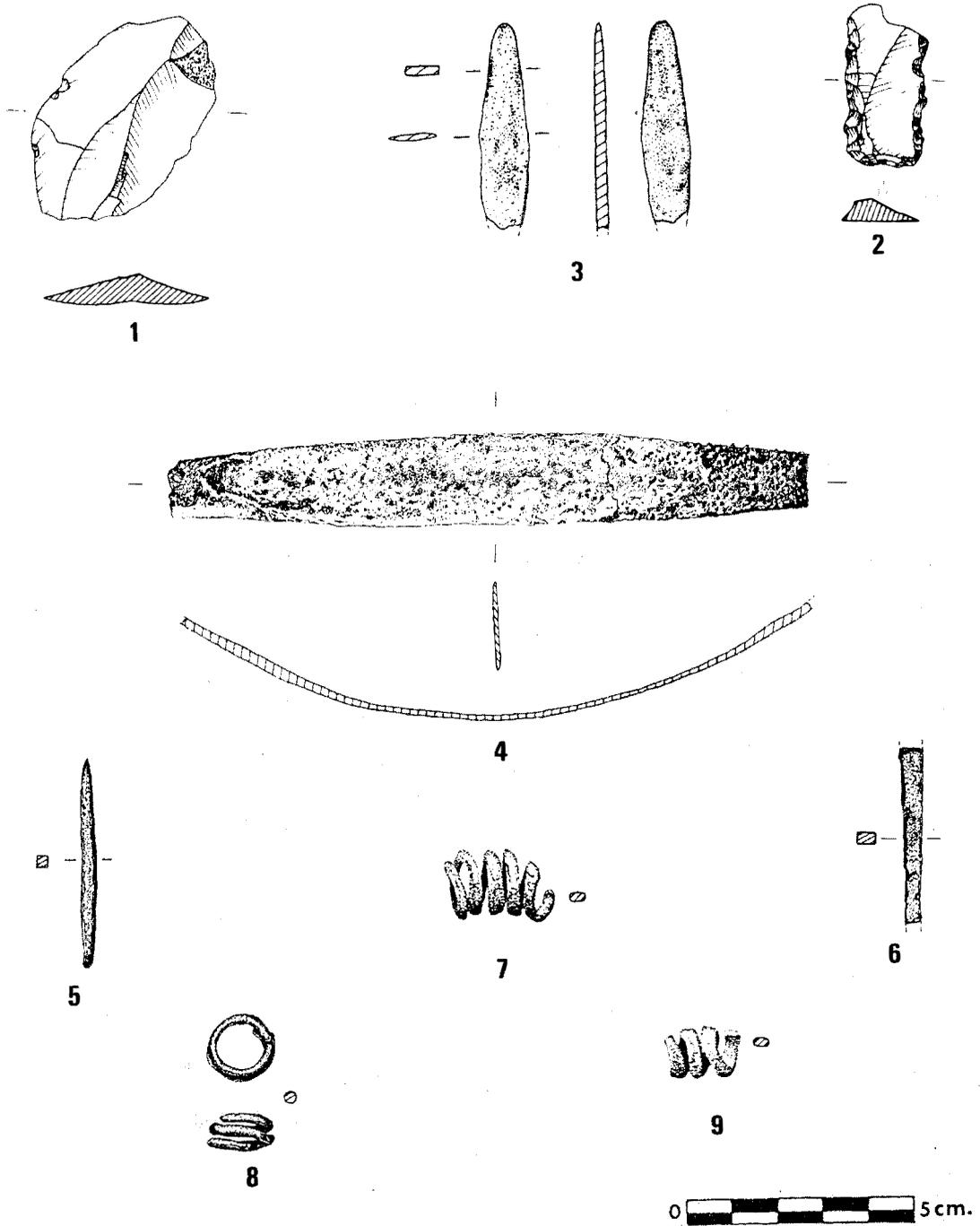


Fig. 5.—Necrópolis de Alcaide. Material en sílex (1-2); piezas metálicas (3-9).

recen en todas las piezas, por lo que existe, como en el caso de las de cobre, una gran homogeneidad, demostrativa de una misma procedencia.

En otro orden de cosas querríamos señalar que si hemos descrito individualmente las piezas recogidas en nuestra figura 5 con los números 3 y 6, es porque creemos como más probable que pertenezcan a dos objetos distintos, teniendo en cuenta sobre todo la diferencia de pátina que presentan, aunque tipológicamente correspondan a puntas de parecidas características. Este planteamiento es aplicable a los objetos de adorno en espiral que conservan tres y cuatro vueltas respectivamente (fig. 5,7,9), dándose además aquí la circunstancia de que el diámetro interior es distinto en ambos.

Restos óseos

Como ya se ha dicho, el material óseo recuperado de este sepulcro es escaso y muy fragmentado. El estudio preliminar nos permite indicar la presencia de, al menos, dos individuos, encontrándose así mismo algunos restos de conejo (*Oryctolagus cuniculus*).

PARALELOS Y CONCLUSIONES

Desde un punto de vista tipológico, la cueva 9 de Alcaide responde al esquema constructivo mayoritario en la necrópolis cual es el de cueva artificial con cámara aproximadamente circular, con cubierta abovedada, y corredor de forma trapezoidal no muy marcada, esquema que admite diversas variantes tanto en la cámara (nichos, cámaras secundarias), como en el corredor (división en tramos de planta distinta a la trapezoidal desarrollada en superficie); es también frecuente, por otro lado, que en el paso a la cámara se sitúen uno o más escalones, si bien no llegan a alcanzar nunca el número y la altura que ofrecen los de la cueva que estudiamos (24). Es por tanto en la propia necrópolis de Alcaide donde podemos encontrar los mejores paralelos formales.

Siguiendo en este mismo plano de paralelismos formales y dentro de la provincia de Málaga, tendríamos que mencionar las cuevas artificiales de las necrópolis de Peñas Prietas, en Archidona, sin material arqueológico conocido, y la de Alameda (25), cuyos ajuares la encuadran en la Edad del Cobre. Están situadas estas dos necrópolis en la Depresión de Antequera, relativamente cercanas a la de Alcaide (26), y nos muestran, como ésta, cámaras de planta básicamente circular, mientras que los corredores son de forma rectangular, apreciándose en algún caso el labrado de escalones en el acceso a la cámara.

Fuera del marco provincial son muchos los paralelos que podrían citarse en lo que se

(24) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, fig. 42. MARQUES, I. y FERRER, J. E.: "Las campañas...", *op. cit.*, nota 1, figs. 1 y 2. MARQUES, I. y FERRER, J. E.: "Aportaciones...", *op. cit.*, nota 1, fig. 3.

(25) Excavaciones inéditas realizadas por el Servicio de Arqueología de la Diputación de Málaga.

(26) FERRER, J. y MARQUES, I.: "El Cobre...", *op. cit.*, nota 6.

refiere a la planta circular de la cámara, ya que es el tipo básico de las cuevas artificiales con corredor de la Península Ibérica (27), siendo los ejemplos más cercanos geográficamente al nuestro la cueva III de Marroquíes Altos, que podría pertenecer a un momento transicional a la Edad del Bronce (28), la cueva III del Cerro de las Canteras (29), las dos en la provincia de Jaén, y el enterramiento calcolítico del Cerro del Greal, en Granada (30), provincia en la que habría que mencionar así mismo la reciente localización de cuevas artificiales, ya saqueadas, en el yacimiento de El Manzanil, próximo al casco urbano de Loja y cuyos materiales de superficie abarcan un amplio marco cronológico, si bien desconocemos aún la tipología de las mismas (31). No sucede igual con la planta trapezoidal del corredor, muy escasamente representada entre las cuevas artificiales con este elemento constructivo (32), y que, como se ha dicho, resulta muy frecuente en la necrópolis de Alcaide, tratándose generalmente de corredores largos, rasgos que, salvando las diferencias técnicas, podrían paralelizarse con el cercano sepulcro de falsa cúpula de El Romeral (33), paralelismo que de una forma más clara se aprecia en otras disposiciones (34), que confieren una cierta peculiaridad a la necrópolis de Alcaide, situada en una zona, la Depresión de Antequera, cuyos tipos constructivos funerarios, incluidos los megalíticos, nos marcan una relación con el Bajo Guadalquivir (35), sin que ésta deba ser entendida con carácter de exclusividad y de total dependencia.

Poco es lo que puede decirse de las cerámicas recuperadas de esta cueva de Alcaide dada su escasa significación en general; tipos y decoraciones semejantes los encontramos en la misma necrópolis formando parte de ajuares encuadrables entre el Cobre Pleno y Final, lo que por otro lado puede verse en los estratos superiores de Los Castillejos de Mon-

(27) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, op. cit., nota 2, p. 161.

(28) ESPANTALEON, R.: "La necrópolis en cueva artificial de Marroquíes Altos. Cueva III", *Bol. I. E. Gienenses*, 1960, pp. 1-13. LUCAS PELLICER, R.: *Otra cueva artificial en la necrópolis "Marroquíes Altos", de Jaén*, Exc. Arq. Esp., 62, 1968, pp. 17-23, figs. 6 y 7.

(29) CARRASCO, J.; PACHON, J. A.; MALPESA, M. y CARRASCO, E.: *Aproximación al poblamiento Eneolítico en el Alto Guadalquivir*, Publ. Museo Jaén, 8, 1980, pp. 81-83, fig. 24.

(30) PELLICER, M.: "Enterramiento en cueva artificial del Bronce I Hispánico en el Cerro del Greal (Iznalloz, Granada)", *Ampurias*, XIX-XX, 1957-1958, pp. 123-133, fig. 1.

(31) FRESNEDA, E.: "El poblado prehistórico de 'El Manzanil' (Loja, Granada)", *C.N.A.*, XVI (Murcia, 1982), 1983, pp. 135-138. CARRASCO, J. y GAMIZ, J.: "Restos argáricos en el término municipal de Loja (Granada)", *C.N.A.*, XVI, (Murcia, 1982), 1983, p. 172.

(32) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, op. cit., nota 2, p. 163.

(33) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Röm.-Germ. Forsch., 17, 1943, Taf. 55.

(34) Estos paralelismos han sido señalados por diversos autores y nosotros mismos. En este sentido puede verse GIMENEZ REYNA, S.: *Memoria...*, op. cit., nota 2, p. 53. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, op. cit., nota 2, p. 37. BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, op. cit., nota 2, p. 162. MARQUES, I. y FERRER, J. E.: "Las campañas...", op. cit., nota 1, p. 79. FERRER, J. E.: "Consideraciones generales sobre el megalitismo en Andalucía", *Baética*, 5, 1982, p. 127.

(35) MARQUES, I.: *Los sepulcros megalíticos y cuevas artificiales de la provincia de Málaga*, Tesis doctoral inédita, Granada, 1982. FERRER, J. E.: "Consideraciones...", op. cit., nota 34, p. 127.

tefrío (36), aunque también se hallan en contextos argáricos (37). Mención especial merece el posible vaso troncocónico con carena baja y borde saliente (fig. 4,1), aparecido junto a los objetos de adorno en plata, y cuya aceptación nos llevaría a las formas cerámicas argáricas, quedando incluido en el tipo 5 de Siret (38). La baja situación de la carena le haría más característico del Bronce Pleno (Argar B) según H. Schubart (39) y M. Ruiz Gálvez (40), lo que sería válido al menos para la secuencia estratigráfica de Fuente Alamo, en la que los vasos con carena baja se inician en la transición de los periodos II y III (Argar A2/B1), para hacerse característicos del Bronce Pleno (41); por su parte V. Lull considera que la situación de la carena carece de valor cronológico, colocando el citado tipo 5 de Siret como más propio de una fase antigua, aunque pueda aparecer en asociaciones de un momento reciente (42).

De los escasos elementos líticos sólo podemos concluir a partir del diente de hoz (fig. 5,3), tipo que conocemos en otros sepulcros de Alcaide (43), la documentación de una práctica agrícola por parte del poblamiento correspondiente, lo que está en consonancia con el marco geográfico en el que se ubica la necrópolis (44); la aparición de dientes de hoz es por otro lado un hecho frecuente en contextos estratificados pertenecientes a las fases hasta aquí citadas.

Del conjunto de materiales en metal conservado sobresale sin duda alguna, por su alta significación, incluyendo el marcado carácter sociotécnico, la serie de objetos de adorno en plata.

Respecto a las diademas de plata de todos es sabida su documentación en la cultura argárica, dentro de cuyo inventario material constituye uno de los elementos más característicos. Proceden estos objetos de adorno de los yacimientos de El Argar, Gatas, El Oficio y

(36) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica, 3, 1979. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica", *Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium*, Dublin, 1979. pp. 7-32.

(37) ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina" Monachil (Granada)*. Exc. Arq. Esp., 81, 1974. MOLINA, F. y PAREJA, E.: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*. Exc. Arq. Esp., 86, 1975.

(38) SIRET, E. y L.: *Las primeras Edades del metal en el sudeste de España*, Barcelona, 1890, lám. XVIII.

(39) SCHUBART, H.: "Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar", *Trab. Preh.*, 32, 1975, p. 89. SCHUBART, H.: "Nuevas fuentes para la Cultura de El Argar", *C.N.A.*, XV (Lugo, 1977), 1979, p. 299.

(40) RUIZ GALVEZ, M.: "Nueva aportación al conocimiento de la cultura de El Argar", *Trab. Preh.*, 34, 1977, fig. 9.

(41) SCHUBART, H. y ARTEAGA, O.: "Excavaciones en Fuente Alamo (II)", *Rev. Arq.*, 25, 1983, pp. 58 y 59. SCHUBART, H. y ARTEAGA, O.: "Excavaciones en Fuente Alamo (III)", *Rev. Arq.*, 26, 1983, p. 58.

(42) LULL, V.: *La "cultura" de El Argar*. Akal Ed., Madrid, 1983, pp. 155 y 265.

(43) MARQUES, I. y FERRER, J. E.: Las campañas..., *op. cit.*, nota 1, fig. 6,3, lám. V,9. Otro diente de hoz fue hallado a lo largo de nuestras excavaciones en la denominada por B. Berdichewsky como cueva 4a (BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, pp. 107-109).

(44) FERRER, J. E. y MARQUES, I.: "El Cobre...", *op. cit.*, nota 6.

Fuente Alamo (45), en todos los casos elaborados en plata, a los que se podría añadir la diadema de oro de Ceheguín (46), cuya filiación argárica ha sido discutida recientemente por V. Lull (47); se trata como vemos de localizaciones circunscritas al extremo oriental del Sudeste, que no rebasan los límites del área nuclear argárica, y en relación a las cuales la diadema de Alcaide ocupa una situación más bien aislada, sin elementos en las tierras intermedias.

Formalmente la diadema de Alcaide quedaría más relacionada con las que podemos considerar como menos típicas de la Cultura del Argar, es decir, las que carecen del característico apéndice discoidal y están constituidas por una franja rectangular de plata de anchura variable, pero sin el ensachamiento central que, aunque no muy marcado, apreciamos en la de Alcaide; este es el caso de las que proceden de una de las casas de El Argar (48) y de las tumbas 2 de Gatas (49), 9 de Fuente Alamo (50) y 7 de El Oficio, esta última decorada (51).

Los estudios de B. Blance situaban a las diademas argáricas como elemento característico de la fase Argar B (52), y en este sentido se han expresado H. Schubart (53) y M. Ruiz Gálvez (54); a conclusiones semejantes llega V. Lull, que las encuadra en el momento de apogeo de la cultura argárica (55). Por otro lado habría que indicar la vinculación de este objeto de adorno a enterramientos femeninos siempre y cuando se ha podido determinar (56), y su aparición formando parte de ajuares que, como el de la cueva 9 de Alcaide, destacan por su riqueza, con otros elementos de adorno en cobre, plata y oro, sobre todo piezas en espiral, de donde se deduce la alta significación social de los mismos (57).

Ahora bien, junto a los paralelismos formales y de material empleado que hemos mencionado anteriormente con algunas de las diademas argáricas, limitadas como se ha dicho al extremo oriental del Sureste, tendríamos que señalar así mismo los que se aprecian con

(45) SIRET, E. y L.: *Las primeras Edades...*, op. cit., nota 38, pp. 139-266. BLANCE, B.: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S.A.M., 4, Berlin, 1971, pp. 127-131. LULL, V.: *La "cultura"...*, op. cit., nota 42, pp. 205-207.

(46) En relación a la diadema de Ceheguín se ha señalado recientemente que su procedencia es del yacimiento de "la Placica", en el término municipal de Caravaca de la Cruz (Murcia) (MELGARES, J. A.: "La diadema de oro argárica del Museo Arqueológico Nacional. Precisiones sobre el lugar de su hallazgo", *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, II, Madrid, 1983, pp. 13-16).

(47) LULL, V.: *La "cultura"...*, op. cit., nota 42, pp. 208 y 209.

(48) SIRET, E. y L.: *Las primeras...*, op. cit., nota 38, p. 159, lám. 29,5.

(49) SIRET, E. y L.: *Las primeras...*, op. cit., nota 38, p. 39, lám. 59,2.

(50) SIRET, E. y L.: *Las primeras...*, op. cit., nota 38, p. 260, lám. 68.

(51) SIRET, E. y L.: *Las primeras...*, op. cit., nota 38, p. 250, lám. 63.

(52) BLANCE, B.: *Die Anfänge...*, op. cit., nota 45, p. 153.

(53) SCHUBART, H.: "Cronología...", op. cit., nota 39, pp. 80 ss. SCHUBART, H.: "Relaciones Mediterráneas de la Cultura de El Argar", *Zephyrus*, XXVI-XXVII, 1976, p. 338. SCHUBART, H.: "Nuevas...", op. cit., nota 39, p. 298. SCHUBART, H. y ARTEAGA, O.: "Excavaciones... II", op. cit., nota 41, p. 60.

(54) RUIZ GALVEZ, M.: "Nueva...", op. cit., nota 40, fig. 10.

(55) LULL, V.: *La "cultura"...*, op. cit., nota 42, p. 455.

(56) SIRET, E. y L.: *Las primeras...*, op. cit., nota 38, pp. 139-266. LULL, V.: *La "cultura"...*, op. cit., nota 42, p. 205.

(57) LULL, V.: *La "cultura"...*, op. cit., nota 42, pp. 205-207.

las diademas o cintas de oro, en ocasiones con ensanchamiento central, que aparecen ya desde el Cobre, perdurando posteriormente, y cuyos ejemplos más próximos a la necrópolis de Alcaide son los de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol, en Granada, y de Montilla, en Córdoba (58), que prueban la existencia de este objeto de adorno entre las poblaciones de esta zona andaluza en un momento anterior al que se vienen adscribiendo las diademas argáricas. De esta forma habría que contemplar la posibilidad de que la diadema de Alcaide sea, formalmente, el resultado de una tradición local, y no esté en total y absoluta dependencia de las argáricas, lo que evidentemente requiere una mayor base documental. Esta idea no invalidaría ni mucho menos el impacto del Bronce Argárico (59), que se observa, por ejemplo, en el hecho de que la plata sea el componente fundamental de los objetos de adorno y en la tipología de los puñales que proceden de la cueva 7 de la misma necrópolis (60).

Mayor representación alcanzan en los enterramientos argáricos las piezas de adorno en plata de contorno circular y una o más vueltas, como puedan ser los brazaletes, anillos y cuentas de collar, siendo conocidos a todo lo largo y ancho de la geografía argárica (61), de la que destacaríamos aquí, por razones de proximidad geográfica, las que proceden de la Covacha de la Presa, en las cercanas tierras de Loja, aunque en este caso los adornos, arete y anillo, apenas si sobrepasan una vuelta (62).

Esos objetos de adorno fueron considerados por B. Blance como más propios del Argar B, si bien podían aparecer ya en ajuares del Argar A (63), lo que ha sido mantenido posteriormente por H. Schubart (64) y M. Ruiz Gálvez (65), siendo incluidos por V. Lull en la fase de apogeo de la cultura argárica (66). Son por otro lado elementos que muestran una mayor vinculación a enterramientos femeninos (67), no tan marcada desde luego como la de las diademas, en relación a las cuales ya citábamos como una de sus asociaciones las espirales de plata.

De lo dicho aquí respecto a los objetos de adorno en plata se deduce su relación con un momento avanzado del horizonte argárico, aunque los primeros ejemplos puedan aparecer ya en una fase antigua. En este sentido creemos necesario tener en cuenta los datos aportados por las secuencias estratigráficas de Fuente Alamo y Cerro de la Virgen; para aquel, las recientes excavaciones de H. Schubart y O. Arteaga indican la iniciación de los objetos de

(58) HERNANDO GONZALO, A.: "La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo en la Península Ibérica", *Trab. Preh.*, 40, 1983, pp. 100 ss.

(59) FERRER, J. E. y MARQUES, I.: "El Cobre...", *op. cit.*, nota 6.

(60) MARQUES, I. y FERRER, J. E.: "Las campañas...", *op. cit.*, nota 1, fig. 5,1,3, lám. V,1,2.

(61) LULL, V.: *La "cultura"...*, *op. cit.*, nota 42, pp. 201 ss.

(62) CARRASCO, J.; GARCIA SANCHEZ, M. y ANIBAL, C.: "Enterramiento eneolítico colectivo en la "Covacha de la Presa" (Loja, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 2, 1977, pp. 116 y 117, lám. VI,3,4.

(63) BLANCE, B.: *Die Anfänge...*, *op. cit.*, nota 45, pp. 127 y 128.

(64) SCHUBART, H.: "Cronología relativa...", *op. cit.*, nota 39, pp. 80 y 86. SCHUBART, H.: "Nuevas...", *op. cit.*, nota 39, p. 298.

(65) RUIZ GALVEZ, M.: "Nueva...", *op. cit.*, nota 40, fig. 9.

(66) LULL, V.: *La "cultura"...*, *op. cit.*, nota 42, pp. 267 y 268.

(67) SIRET, E. y L.: *Las primeras...*, *op. cit.*, nota 38, pp. 191 y 192. LULL, V.: *La "cultura"...*, *op. cit.*, nota 42, pp. 203 y 204.

plata en el tránsito Argar A/B, manteniéndose en la segunda de estas dos fases (68), y en el Cerro de la Virgen estas piezas quedan documentadas en el estrato IIIB, considerado por W. Schüle como del Argar B (69).

Conocemos muy pocos análisis de piezas de plata argáricas; tan sólo los presentados por los Siret sobre objetos procedentes de El Argar, Gatas, El Oficio y Fuente Alamo (70), y los que más recientemente ha publicado R. Harrison, obtenidos de los remaches de dos cuchillos inéditos pertenecientes a la provincia de Jaén (71). El hecho, ya apuntado, de que carezcamos de los porcentajes en que se presentan en las piezas de Alcaide los distintos componentes, dificulta el establecimiento de paralelos, si bien podríamos indicar que tanto el cobre como el plomo, detectados ambos en los objetos de Alcaide, quedan evidenciados, con distinta incidencia, en los de El Argar y El Oficio, así como en dos de los remaches estudiados por R. Harrison, en los que también aparece el hierro, todos ellos en porcentajes muy bajos, al igual que parece ocurre en Alcaide, donde la presencia de plomo en las piezas nos situaría ante la técnica de copelación.

Nos queda por último referirnos a las piezas en cobre, de las que el punzón constituye un elemento de amplio espectro cronológico que comprende el horizonte argárico, dentro del cual carece también de valor cronológico, siendo no obstante un tipo muy relacionado con los enterramientos femeninos (72), por lo que en este sentido creemos muy significativa su aparición junto a los objetos de adorno en plata, sobre todo la diadema, para la que ya mencionábamos su vinculación a dicho sexo.

Si estamos en lo cierto respecto a la punta pedunculada en cobre, la forma de su limbo nos llevaría a relacionarla con las puntas de largo pedúnculo que aparecen en El Argar (73) y en la fase I del Bronce del Suroeste, perdurando en la II (74).

Como indicamos en el apartado de descripción del material, se trata de piezas en cobre arsenicado, al igual que los dos puñales hallados en la cueva 7, cuyos análisis espectrográficos fueron presentados por B. Berdichewsky (75). Se relacionarían estos materiales con los grupos E 01 o E 01A de S. Junghans, E. Sangmeister y M. Schröder, sin que podamos precisar más por las razones ya apuntadas anteriormente; estos grupos muestran una larga pervivencia en la Península Ibérica, apareciendo en plena Edad del Cobre y manteniéndose durante el desarrollo de la Cultura del Argar (76).

(68) SCHUBART, H. y ARTEAGA, O.: "Excavaciones... III", *op. cit.*, nota 41, p. 58.

(69) SCHÜLE, W.: *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis 1. Jahrtausend v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel*, Mainz, 1980, p. 60, Abb. 5, Beilage 6.

(70) SIRET, E. y L.: *Las primeras...*, *op. cit.*, nota 38, p. 291.

(71) HARRISON, R. J.: "Notas sobre el empleo de la plata nativa en la cultura argárica del SE. peninsular", *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, II, Madrid, 1983, pp. 17-21.

(72) SIRET, E. y L.: *Las primeras...*, *op. cit.*, nota 38, p. 184. SCHUBART, H.: "Cronología...", *op. cit.*, nota 39, p. 81. RUIZ GALVEZ, M.: "Nueva...", *op. cit.*, nota 40, p. 88. LULL, V.: *La "cultura"...*, *op. cit.*, nota 42, p. 217.

(73) SIRET, E. y L.: *Las primeras...*, *op. cit.*, nota 38, lám. 26.

(74) SCHUBART, H.: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, M.F., 9, Berlin, 1975, fig. 26.

(75) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2, p. 230.

(76) JUNGHANS, S.; SANGMEISTER, E. y SCHRÖDER, M.: *Kupfer und Bronze in der frühen Metallzeit Europas*, S.A.M., 2,1, 1968, p. 127.

En el momento de referirnos a las conclusiones nos vemos limitados en cierta medida, de un lado, por la ausencia de secuencias estratigráficas relacionables al menos cronológicamente a la necrópolis en la zona nororiental de Málaga, en la que se ubica Alcaide, lo que además sería válido para gran parte de la provincia, y de otro, por el hecho de tratarse de un sepulcro saqueado con anterioridad a nuestras excavaciones y del que en consecuencia no conocemos la totalidad de los materiales que albergó.

A partir del estudio del ajuar recuperado y sus paralelos, creemos puede aceptarse en principio una básica contemporaneidad de todos sus componentes, y de ser así su encuadre en un Bronce Pleno muy probablemente teniendo en cuenta sobre todo lo que al respecto hemos señalado al hablar de los objetos de adorno en plata, cuya presencia en Alcaide no debe ser ajena a un impacto del horizonte argárico ejercido desde el núcleo existente en las cercanas tierras de Loja (77), en Granada, a través del Valle del Genil, que conecta fácilmente el extremo noroccidental de esta provincia con el área nororiental de la de Málaga y en general con toda la Depresión de Antequera.

Esta misma situación cronológica puede ser defendida para la construcción del sepulcro, si bien el hecho de que no contemos con la totalidad de su ajuar nos obliga a no cerrar la vía de una posible mayor antigüedad de aquel en relación al material aquí estudiado, posibilidad que no afectaría a la cronología propuesta para los elementos más significativos del mismo.

Ya en una publicación anterior nos habíamos inclinado a considerar el ajuar de la cueva 9 como resultado de una reutilización (78). Nos basábamos para ello en el estudio del ajuar de la cueva 7, la única que junto a aquella han ofrecido materiales del Bronce, y en que al lado de materiales típicos del Cobre aparecían dos puñales que, siguiendo la tipología tradicional, serían más propios de un Bronce Pleno, por lo cual nos mostrábamos más partidarios, no sin reservas, en una reutilización (79), hecho que por otro lado no es extraño a la Edad del Bronce, aunque la mayoría de los casos se refieren a su etapa final (80); de esta forma, existía en la necrópolis una interrupción de los enterramientos pertenecientes al Bronce Antiguo, al no quedar constatada su presencia. En la actualidad sin embargo, y después de las críticas de que han sido objeto la tipología de los puñales de B. Blance y su valor cronológico por parte de V. Lull (81), resulta más problemático mantener dicho planteamiento, pudiendo pertenecer los citados puñales a un momento más antiguo, lo que a nuestro juicio sería más factible si tenemos en cuenta el conjunto del ajuar de esta cueva 7.

Pensamos por lo tanto que puede existir una básica continuidad en la necrópolis de Alcaide, dentro de cuyo contexto general y a la vista del material conocido hasta ahora, el ajuar de la cueva 7 representaría el inicio de la influencia argárica en un momento en el que

(77) CARRASCO, J. y GAMIZ, J.: "Restos...", *op. cit.*, nota 31.

(78) MARQUES, I. y FERRER, J. E.: "Aportaciones...", *op. cit.*, nota 1, p. 235.

(79) MARQUES, I. y FERRER, J. E.: "Las campañas...", *op. cit.*, nota 1, p. 84.

(80) SCHUBART, H.: "Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de Colada de Monte Nuevo de Olivenza", *C.N.A.*, XII (Jaén, 1971), 1973, pp. 175-190. FERRER, J. E.: *Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada*, Tesis doctorales de la Universidad de Granada, 316, 1981, p. 12.

(81) LULL, V.: *La "cultura"...*, *op. cit.*, nota 42, pp. 155 ss.

algunos de los materiales tradicionales del horizonte del Cobre de la necrópolis, como los platos y fuentes, están aún presentes, mientras que el de la cueva 9, más reciente, correspondería ya a una fase en la que esos materiales más representativos han perdido ya vigencia.

Esta continuidad estaría además más acorde, en primer lugar, con el elevado número de cuevas que integran Alcaide en relación a las restantes necrópolis en cuevas artificiales de la Península Ibérica (82), número que se ha visto recientemente incrementado con nuevas localizaciones, y en segundo, con la diversidad de rasgos formales que se aprecia claramente tanto en las cámaras como en los corredores de la necrópolis, todo lo cual se relacionaría con una extensa duración de la misma.

De lo dicho se desprende que, aunque admitamos la posibilidad de un momento algo anterior para la construcción de la cueva 9, no sería necesario recurrir a la idea de una reutilización para explicar su uso en el Bronce Pleno.

La aparición de ajuares de influencia argárica en sepulcros que por su tipología y ritual de enterramiento resultan ser más característicos de la Edad del Cobre, es un hecho constatado y en relación al cual podemos recordar aquí como ejemplos la cueva III de Marroquíes Altos (83) y la amplia serie de sepulcros megalíticos granadinos (84), que denotarían el mantenimiento, dentro de las poblaciones megalíticas, de sus rituales de enterramiento frente al impacto que sufren por la extensión de la Cultura del Argar, cuya influencia va a quedar reflejada sobre todo en los ajuares funerarios, dándose un proceso de aculturación que conocemos en el yacimiento megalítico granadino de Laborcillas, donde el tradicional enterramiento en sepulcros megalíticos, aunque con materiales de clara filiación argárica, no desaparecerá hasta mediados del II milenio, cuando se termine por aceptar el ritual argárico, mientras que los cambios en el poblado son menos sensibles (85).

El hecho de que desconozcamos el hábitat correspondiente a la necrópolis y su secuencia estratigráfica nos impide lógicamente plantear para el poblamiento de Alcaide un proceso similar, pero al menos en lo que al ritual de enterramiento se refiere sí podríamos establecer un cierto paralelismo. Así, nos encontraríamos en Alcaide con la perduración de un tipo sepulcral de clara tradición calcolítica, muy arraigado entre las poblaciones de toda la Depresión de Antequera durante dicho período (86), y en el que junto a algunas cerámicas que, como hemos dicho, tienen buenos paralelos técnicos y tipológicos en ajuares más antiguos de la misma necrópolis y que en consecuencia es posible representen un cierto conservadurismo, aparecen otros elementos relacionados con el horizonte argárico y que, al igual que los puñales de la cueva 7, quedarían dentro de un proceso que apenas si podemos

(82) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos...*, *op. cit.*, nota 2.

(83) LUCAS PELLICER, R.: *Otra cueva...*, *op. cit.*, nota 28, pp. 17-23, figs. 6 y 7.

(84) FERRER, J. E.: *Los sepulcros...*, *op. cit.*, nota 80, pp. 11 y 12.

(85) MENDOZA, A.; MOLINA, F.; AGUAYO, P.; CARRASCO, J. y NAJERA, T.: "El poblado del 'Cerro de los Castellones' (Laborcillas, Granada)", *C.N.A.*, XIII (Huelva, 1973), 1975, pp. 315-322. MOLINA, F.: *Prehistoria de Granada*, Ed. Don Quijote, Granada, 1983, p. 92. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica", *Scripta Praehistorica, Francisco Jordá Oblata*, 1984, pp. 92 y 93.

(86) FERRER, J. E. y MARQUES, I.: "El Cobre...", *op. cit.*, nota 6.

vislumbrar en Alcaide con los datos actuales y que pudo concluir con la aculturación del poblamiento y la desaparición del tradicional enterramiento calcolítico.

En este sentido, la riqueza que confieren al ajuar los objetos de adorno en plata, que junto a la presencia del punzón se relacionarían con un enterramiento femenino por lo que hemos visto, nos sitúan ante una estratificación social propia de las poblaciones del Bronce y que no es posible rastrear en la necrópolis en momentos anteriores.

Tendríamos que considerar pues a la zona nororiental de la provincia de Málaga como vinculada durante las primeras fases de la Edad del Bronce al foco cultural del Sudeste. Esto mismo podría decirse del área suroriental malagueña, donde el ritual de enterramiento argárico en cistas, documentado en varias necrópolis, es aceptado ya en un Bronce Antiguo en zonas para las que hasta el momento no tenemos constatada la existencia de necrópolis megalíticas, quedando aquellas relacionadas "in extremis" muy posiblemente con el núcleo granadino de Alhama (87), a través del Boquete de Zafarraya (88).

Carecemos de fechas absolutas para estos momentos en la provincia de Málaga, por lo que hay que tener en cuenta, para el ajuar de la cueva 9 de Alcaide, los límites cronológicos que, a partir de las fechaciones de C-14 que se poseen para algunos yacimientos argáricos, se vienen estableciendo para el Bronce Pleno, entre el 1700 y el 1300 a.C. (89), fecha esta última en la que se iniciaría la crisis de la Cultura del Argar, que daría paso al Bronce Tardío. Siguiendo las fases del desarrollo de esta cultura fijadas por V. Lull, sería posible llegar a una mayor precisión cronológica para el ajuar estudiado, situándolo en la fase de apogeo, entre el 1700 y el 1500, que conocería un momento de gran expansión entre el 1650 y el 1550 a.C. (90). En conclusión, y a falta de cronologías absolutas en nuestra provincia, una fecha en torno a mediados del II milenio creemos es aceptable.

Es evidente que todo este planteamiento sobre el horizonte del Bronce en la necrópolis de Alcaide, menos conocido que el correspondiente a la Edad del Cobre, precisa de una mayor base documental, y en este sentido hemos de insistir en la constatación de nuevos sepulcros en la necrópolis que tenemos proyectado excavar en breve y que pueden arrojar alguna luz sobre el mismo, pero pensamos que la aclaración de su problemática ha de venir de la mano sobre todo de la asociación a la necrópolis de una secuencia estratigráfica, de la que en la actualidad carecemos, y en cualquier caso de una profundización en la investigación de las primeras fases de la Edad del Bronce en Málaga, que hoy por hoy cuentan con una escasa documentación.

Quisiéramos terminar expresando nuestro agradecimiento al Instituto Jaime Almera y a la Dra. M.^a Eugenia Aubet por su colaboración en los análisis de las piezas metálicas presentadas en este trabajo.

(87) NAVARRETE, M.^a S. y CARRASCO, J.: "Una necrópolis argárica en Granada", *C.N.A.* XV (Lugo, 1977), 1983, pp. 277-286.

(88) FERRER, J. E. y MARQUES, I.: "El Cobre...", *op. cit.*, nota 6.

(89) ARRIBAS, A.: "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuad. Preh. Gr.*, 1, 1976, pp. 152 y 153. MOLINA, F.: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuad. Preh. Gr.*, 3, 1978, pp. 201-206. SCHUBART, H. y ARTEAGA, O.: "Excavaciones... II", *op. cit.*, nota 41, p. 61.

(90) LULL, V.: *La "cultura"...*, *op. cit.*, nota 42, pp. 450 ss.

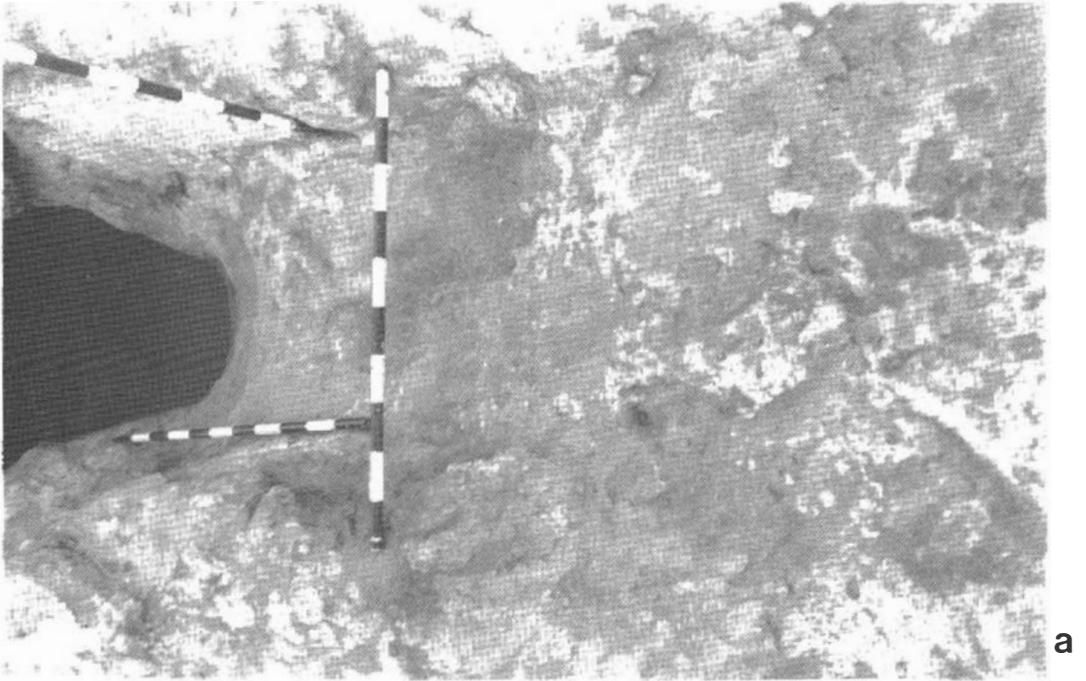


a



b

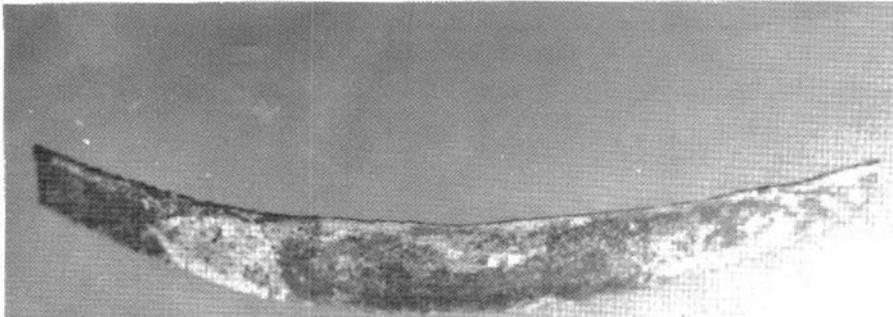
Lám. I.—Necrópolis de Alcaide. Vista exterior del sepulcro antes de su excavación (a) y tras su excavación (b).



Lám. II.—Necrópolis de Alcaide. Detalle del Corredor (a) y sistema de escalones para el acceso a la cámara (b).



a



b

Lám. III.—Necrópolis de Alcaide. Diadema de plata.